

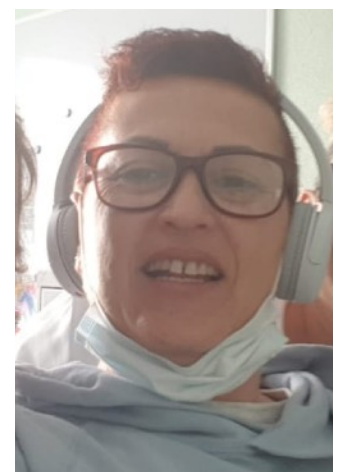


## María Montaña: “Veo, entre batas blancas y mascarillas, miradas que transmiten que todos somos uno... Esto es Mater”

A estas alturas de la pandemia sabemos de sobra que la higiene de manos es importantísima para evitar los contagios, pero igualmente importante (o más) es la limpieza de las superficies susceptibles de ser tocadas y que, por tanto, podrían transmitirnos el virus.

En Mater contamos con un equipo de 13 personas encargadas de la limpieza de las instalaciones y de la lavandería. Ellas también están siendo unas heroínas. De la noche a la mañana cambió su trabajo: nuevos protocolos, nuevos equipos de protección... ¿Cómo hacen su trabajo, y cómo se sienten? Nos lo cuentan ellas mismas. Ahora su principal misión es limpiarlo todo y mucho más a conciencia: “Lo limpiamos todo, con lejía, y todos los días. Cuando decimos todo nos referimos a manetas, puertas, sillas, mesas, camas, cabeceros, ventanas, cristales, suelo... ¡Todo!”, relatan varias de las limpiadoras.

Una de las claves para llegar a todo es organizarse bien y aquí es donde entra la labor de **Consuelo Molina**. Antes de la Covid-19 Consuelo era coordinadora de Transportes pero sus funciones han dado un giro de 180° con el Estado de Alarma, que



Consuelo, coordinadora.

# Centro Mater Misericordiae

ha dejado teletrabajando a la mayor parte del personal de Mater. “Ahora coordino el servicio de Limpieza desde dentro con todo el apoyo de los de fuera”, pero además, Consuelo ayuda en todo lo necesario. “Estos días he atendido a proveedores, he recibido pedidos y he dado apoyo en todos los servicios que lo han necesitado”, explica.



De izquierda a derecha: Gero, M. Mercedes, Mari y Silvia.

Las chicas de Limpieza valoran positivamente la coordinación de Consuelo: “Siempre ha estado presente, con nosotras, apoyándonos a todas en este momento tan difícil”, **explica Otilia Sirbu**. “Consuelo es una más, nos va organizando y vamos todas a una, que es lo más importante en estos momentos”, **añade María Montaña**. Consuelo, por su parte, considera que se ha vuelto una experta en Equipos de Protección Individual (EPIs) y también en coordinar: “me ha parecido un mundo muy interesante, muy duro al principio pero también muy interesante”.

Mientras hubo residentes positivos en Covid-19 fueron **Gero Perelló y María Mercedes** las encargadas de limpiar sus habitaciones. “Con el mono entero se hacía duro trabajar”, recuerda Gero, “porque pasas calor, llevas gafas, pantalla... Además, con los guantes grandes era muy difícil hacer las camas”, relata. Ahora, con todos los residentes ya de alta, han estado trabajando en la desinfección total de esas habitaciones.

“Es mucho más cómodo y agradecido trabajar solo con guantes, mascarilla y bata que con toda aquella parafernalia”, concluye. Y es que según el nivel de riesgo al que está expuesto el personal se deben llevar unos equipos de protección u otros.



Gero, con EPI.

# Centro Mater Misericordiae

La manera de trabajar cambió, no solo para las limpiadoras que estaban más expuestas al riesgo de contagio, sino también para todas las demás. “Empecé a trabajar con dos compañeras y al cabo de unos días me encontré sola, ellas estaban de baja médica, yo me encontré con poca información y mucho miedo”, recuerda **Otilia**, que poco después decidió armarse de coraje. “Me siento muy orgullosa de superar el miedo y seguir aportando mi trabajo para todos los usuarios”, confiesa.

**María Montaña** valora muy positivamente la actitud de todas sus compañeras “siempre están con una sonrisa”, a lo que añade que ella se lleva lo bueno de esto: “Antes íbamos cabizbajas y se había perdido la magia de Mater. Ahora, en estos malos momentos, desde que entro veo, entre batas blancas y mascarillas, miradas que transmiten que todos somos uno... Esto es Mater”, concluye.